

LOS JARDINES RENACENTISTAS DE LA VILLA DUCAL DE BENAVENTE. EL SUEÑO DE UNA UTOPIA

THE RENAISSANCE GARDENS OF THE VILLA DUCAL OF BENAVENTE. THE DREAM OF A UTOPIA

José Miguel Morales Folguera
Universidad de Málaga

RESUMEN

Construidos por tres generaciones de los condes-duques de Benavente, entre 1499 y 1621, como instrumento de disfrute y de prestigio familiar de la villa ducal, los jardines de Benavente se convirtieron en uno de los jardines renacentistas más importantes de España. Desgraciadamente, los cambios en los gustos estéticos de los herederos, el paso de los ejércitos franceses de Napoleón y el abandono de una naturaleza necesitada de su continuo cuidado, hicieron que los jardines desaparecieran en los primeros años del siglo XIX. En este artículo nos proponemos hacer su reconstrucción ideal, con la utilización de los numerosos textos y de la documentación existente.

Palabras clave: Benavente, jardín renacentista, villa ducal, Pimentel, mitología

ABSTRACT

Built for three generations of the count-dukes of Benavente, between 1499 and 1621, as an instrument of enjoyment and family prestige of the ducal town, the Benavente gardens became one of the most important Renaissance gardens in Spain. Unfortunately, the changes in the aesthetic tastes of the heirs, the destruction wrought by Napoleon's army and the abandonment of a nature in need of their continuous care, caused the gardens to disappear in the early years of the 19th century. In this article we propose to make its ideal reconstruction, with the use of the numerous texts and existing documentation.

Key words: Benavente, renaissance garden, ducal villa, Pimentel, mythology

Los jardines renacentistas de Benavente no existen en la actualidad, a pesar de que fueron uno de los más importantes de su época. Han desaparecido casi en su totalidad, salvo unos pocos restos arquitectónicos y de infraestructura, como consecuencia de los cambios que se sucedieron en sus diferentes poseedores a lo largo de los siglos, del paso del ejército de Napoleón por estas tierras, y del deterioro propio de un espacio natural antropizado, necesitado del cuidado continuo y de la permanente restauración. No es un caso único, ya que lo mismo le ha sucedido a la mayoría de los jardines renacentistas construidos en los siglos XVI y XVII por la aristocracia cortesana en España, pertenecientes en gran medida a villas ducales. A pesar de esta circunstancia, es posible hacer su reconstrucción ideal gracias a los numerosos textos y documentos escritos durante cuatro siglos: desde finales del siglo XV hasta mediados del siglo XIX. Este es el propósito de este estudio.

1. LA IMAGEN DE LOS JARDINES EN LOS RELATOS DE LOS VIAJEROS Y EN LA DOCUMENTACIÓN HISTÓRICA

Entre los años 1494 y 1495 el alemán Hirenymus Münzer emprende un viaje por España, cuyas experiencias van a quedar reflejadas en su obra *Viaje por España y Portugal*. Este itinerario por la España, en la que se acababa de poner fin al último reino musulmán de la península, le va a llevar a pasar por la villa de Benavente, a la que llega el día 30 de diciembre de 1494. En su descripción de la población destaca el castillo, del que afirma que “*después de los alcázares de Granada y de Sevilla no tiene igual en España*” (Münzer, 1495, 209). Así mismo describe la fértil y excelente llanura, en la que está ubicada la población, regada por el río *Aquefontis*.

Münzer habla de la suntuosidad de los interiores de la fortaleza y de la existencia de un camino subterráneo muy largo, que comunicaba el castillo con el río Órbigo, para que los caballos pudieran descender. Señala la afición del conde a los animales, “*tiene nueve leones, y otros dos y un lobo*”, cuidados por un hombre negro, seguramente un esclavo, en los que llegaba a gastar 1.500 ducados cada año (*Collection*, 1876, 484)¹. También habla del elefante, que había muerto por el frío, y de la “*bellísima perspectiva sobre el río y en todas direcciones*”. Münzer no dice nada de los jardines. Si hubieran existido, los habría señalado al menos, ya que, cuando visitó la Alhambra, describió con gran precisión sus jardines. Aún no había tomado posesión del condado Alonso Pimentel (1499-1530), al que consideramos el promotor de la primera etapa de los jardines (García Mercadal, 1952, 1, 452).

Ocho más tarde, en 1502, llega a Benavente Antoine de Lalaing, que era señor de Montigny y de Hooghstraeten (1480-1540), y oficial de la Casa de Felipe el Hermoso. En el año 1501 fue nombrado chambelán y acompañante del rey Felipe el Hermoso en sus dos viajes por España, el primero entre 1501 y 1503, y el segundo en 1506, en los cuales visitó la villa de Benavente. Fue el autor de un manuscrito, en el que describe sus dos viajes por España, el cual fue publicado en 1876. En el primer viaje el rey llegó a Benavente el 16 de marzo del año 1502, siendo alojado por el conde en su castillo. Lalaing incluye una breve descripción del castillo, de los jardines y del cazadero del Bosque. El rey llegó a Benavente en su segundo viaje la noche de san Juan Bautista del año 1506, acompañado de príncipes, duques y barones. De esta visita no nos dejó ninguna referencia a los jardines, aunque se ha conservado un cuadro (Fig. 1), fechado en ese año, de una fiesta de toros celebrada en la plaza adjunta al castillo, que aparece representado al fondo con un aspecto muy flamenco (Regueras Grande, 1998, 90).

A finales del siglo XV o comienzos del siglo XVI se puede ubicar un documento, que relata el Pleito que María Pacheco, esposa del conde Rodrigo Alonso Pimentel (1461-1499), le puso a su hijo Alonso Pimentel, en el que le reclamaba el pago de la mitad de lo construido en sus propiedades durante su matrimonio (Beceiro Pita, 1997, 191). En esta demanda podemos encontrar interesantes datos tanto de la distribución de los jardines, como de la autoría y de las fechas de su construcción².

¹ Se supone que se refiere al coste de la alimentación y cuidado de todos los animales que había tanto en Benavente como en el Bosque.

² Archivo Histórico de la Nobleza. OSUNA. C. 478, nº 4, Memorial XIII. D. 100-105. *Demanda sobre las edificaciones en la casa, bosque y molinos de Benavente (Zamora)*.



FIGURA 1. Jacob van Laethem (atrib.), Fiesta de toros en Benavente con motivo de la visita de Felipe el Hermoso. 1506. Castillo de la Follie, Bélgica

En el pleito aparecen las declaraciones tanto de la condesa María Pacheco, como las de su hijo el duque Alonso Pimentel, y de los testigos que aportaron a la causa, cada uno de los cuales se inclina por las tesis de sus patrocinados: o que la mayor parte de las obras fueron realizadas en vida del duque Rodrigo Alonso Pimentel, o que lo construido durante esa época fue muy poco en comparación con lo realizado por Alonso Pimentel, el cual además se considera el promotor de la mayor parte de las construcciones.

En el interrogatorio la condesa afirma que las propiedades heredadas por don Alonso Pimentel estaban valoradas en “*mas de diez quentos de maravedies*”. Así mismo valora lo gastado en las obras en “*cincuenta quentos de maravedies*”. En las respuestas a Maria Pacheco, Alonso Pimentel afirma que “*lo que esta edificado de nuevo en el dicho jardín, que es lo más y mejor de todo lo que está edificado e labrado en el dicho jardín, y en la casa principal que en él está edificado e labrado, lo hizo y edificó el dicho conde don Alonso Pimentel que ahora es, y que lo que el dicho conde don Rodrigo avia hecho estando casado con la dicha condessa era muy poco, y menos de tercia parte de lo que ahora está labrado*”. Esta respuesta de Alonso Pimentel es muy importante para dirimir la autoría y la época del jardín. En primer lugar, valora el jardín como lo más importante de todo lo construido, y en segundo lugar se atribuye la construcción del jardín.

Podemos encontrar otra breve descripción de los jardines en el *Libro de Hacienda y Estado* de los condes, fechado en el año 1545³, lo que demuestra la preocupación constante de Alonso Pimentel por sus jardines, que consideraba una de sus mayores posesiones. En este relato se especifica que tanto el jardín, como el bosque y la huerta estaban completamente cercados. Compondrían una misma unidad y se accedería desde la puerta del río a través de un camino de chopos. En la entrada del jardín estaba la casa del jardín, el cual estaba organizado en dos zonas, una de las cuales era una huerta con la casa del hortelano, y al lado había un bosque tanto de frutales como de álamos y encinas. En el jardín se destaca la presencia de un estanque, cuya agua provenía del caño de la Molinera de Sorriba. Los productos de la huerta estaban arrendados, mientras que con el parral se pagaban los gastos. Tras las tapias del jardín había un terreno sembrado de trigo. También se especifica la existencia de una pradera vallada, conocida como la Guadaña, la cual lindaba con las tapias del jardín y con el río. Podría referirse a lo que en el mapa de 1848 aparece denominado como las Eras del Jardín.

Una de las mejores y más extensa descripción de los jardines es la que realizó Andrés Muñoz en 1554 (Muñoz, 1554, 39-41), que se auto describe como “*criado del serenísimo Infante don Carlos nuestro Señor*” (Fig.2). Acompañaba a don Carlos, primogénito del príncipe Felipe, y fue el relator de su viaje a Inglaterra para casarse con la católica María Tudor (Morales

³ Archivo Histórico de la Nobleza. OSUNA. C. 425



FIGURA 2. Andrés Muñoz, 1554.

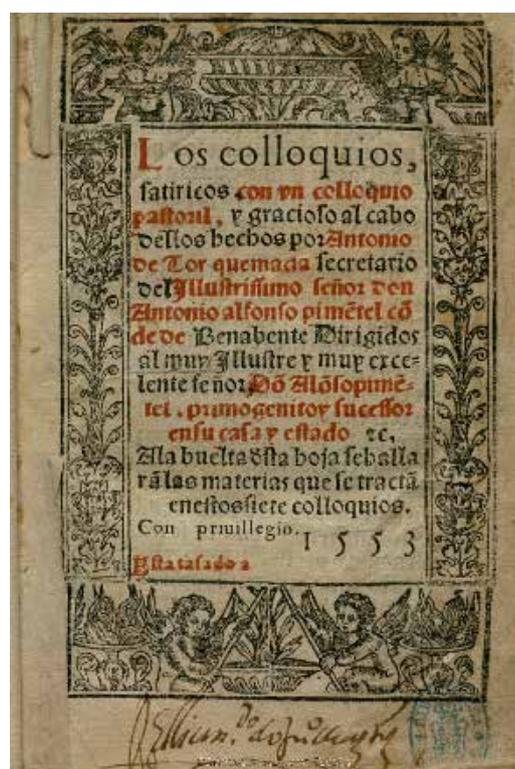


FIGURA 3. Los Colloquios satíricos, 1553

Folguera, 2009, 165-189). Ambos habían quedado para despedirse en la villa de Benavente, donde entretiene la espera de su padre en las fiestas que le prepara el duque, entre las que destacó la visita a los jardines, que son descritos con gran detalle. También relata las fiestas desarrolladas por el conde en el patio del castillo, así como la llegada del príncipe Felipe a Benavente, que fue organizada como una *Entrada Triunfal*. Aunque no se habla del canto del *Te Deum* en la iglesia mayor ni de los arcos de triunfo, una novela de caballería escrita en 1583 se refiere a la recepción y a los arcos y carros triunfales erigidos (Daza, 1583, 99-191)⁴. El día 3 de junio de 1554 llegó el príncipe a Benavente, entrando por la puerta principal, donde le estaba esperando el duque, el cual le entregó en un paño las llaves de la fortaleza. Esta ceremonia simbolizaba el traspaso del dominio de la villa.

En el año 1553 aparece una figura fundamental en los relatos sobre el jardín. Este personaje es el humanista Antonio de Torquemada (1507-1568), secretario de Antonio Alonso Pimentel y, posiblemente, también preceptor de su primogénito. En ese año publica una obra literaria, *Los Colloquios satíricos*, dedicados al conde “*mi señor*”, en los que algunos de los personajes describen con gran precisión, aunque con un tono literario, los jardines de Benavente (Figs. 2 y 3). La obra está dividida en siete coloquios. Los datos sobre el jardín aparecen en el Coloquio que trata sobre la *Vanidad de la honra* entre tres personajes: Albanio, Gerónimo y Antonio. Gerónimo y Albanio entablan una conversación, en la que describen sus impresiones sobre el jardín, mientras que el tercero, Antonio, puede representar al mismo conde, al que ambos lo describen como “*grande amigo*” y como “*señor*”. Albanio describe las sensaciones sensoriales que recibe de la contemplación de un jardín creado por la naturaleza, que a su vez había sido hecha por Dios, lo que le lleva a imaginarse lo que podría ser el Jardín del Paraíso: “*Deleitabile cosa es, sin duda Gerónimo mío ver la frescura de este jardín tan hermoso, y la verdura tan apacible a los ojos, mezclada con los diversos colores de las flores, y rosas que en ella produze la natura, con la voluntad de aquel que todas las cosas haze, las quales no solamente sirve al contentamiento que la vista con ellas recibe, sino que con la suavidad o su olor nos haze alçar los*

⁴ En la novela, el rey Ofrasio (el príncipe Felipe), es recibido por Briaseldo Pimentario, (el conde Juan Alonso Pimentel), en su “*benaventana casa*” con “*arcos triunfales, tantos castillos y torres, tantos torneos y justas, tantos toros y leones, tantos juegos de cañas y sortija, tantas alcancíaços y encamisadas, tantas invenciones de carros triunfales y representaciones, tantos saraos y danças, tantos convites generales y otras cosas*”.



FIGURA 4. *Los Colloquios satíricos*, 1584

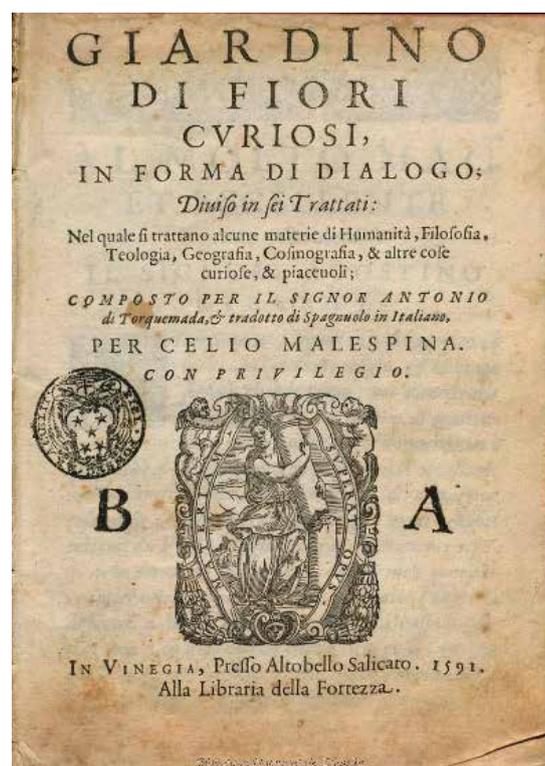


FIGURA 5. *Giardino di fiori curiosi*. 1591

juizios, a la contemplación de mayores cosas, considerando que tal será lo del cielo, quando la tierra hallamos lo que es tan grande admiración nos pone”.

Es una interpretación que anticipa en dos siglos las teorías de los románticos sobre la naturaleza y sobre los jardines en el siglo XVIII. Por su parte, Gerónimo alude a la presencia de ruiseñores y a su suave canto, que recuerda la recomendación que hace Gregorio de los Ríos en su obra *Agricultura de jardines* sobre los pájaros que deben existir en los jardines, aconsejando la presencia de ruiseñores, por su canto suave y por ser un pájaro característico de los jardines y de las frescuras (De los Ríos, 1592, 448-494).

En el año 1570 Antonio de Torquemada publica la obra *El jardín de flores curiosas*, editada por primera vez en Salamanca, la cual tuvo numerosas reediciones a lo largo de los siglos XVI y XVII (Figs. 4 y 5). En la Biblioteca Nacional de España hay una edición de 1570, que contiene una portada de estilo plateresco con el siguiente título: *LIBRO QUE CONTIENE COIZAS ADEMIRAVEIS*. La obra está redactada en forma de diálogo entre tres personajes, Antonio, Luis y Bernardo, que se encuentran en el jardín del conde y charlan amigablemente sobre multitud de cosas en diversas jornadas, haciendo de vez en cuando referencias al lugar, en el que se encuentran (Torquemada, 1575, 1-4). En el Coloquio Segundo se habla de un hueso fosilizado, que fue colocado en el jardín por el conde Alonso Pimentel. Era una más de las “maravillas” coleccionadas por el conde: “ved aquella piedra que esta en el jardín, la qual hizo poner allí el conde don Alonso para que todos la viesen por cosa de maravilla, que con ser harto dura y maciza tiene en medio de si un huesso grande, que parece ser canilla de algún animal, que estando debaxo de la tierra aquella piedra la abraço consigo, y creciendo la dexo en el medio a donde fue hallada al tiempo que la piedra se labrava: y de que aquel sea huesso, y no piedra (como algunos han querido decir) no hay que dudar que yo mesmo e hecho la experiencia dello”.

Antonio de Torquemada también fue el redactor de las *Ordenanzas de los jardines del conde de Benavente*, las cuales fueron firmadas y publicadas a viva voz por la villa en el año 1562⁵. El texto comienza con una carta del conde a las autoridades de Benavente, en la que les informa de los destrozos y robos que se vienen produciendo en los jardines, y que para evitarlos ha establecido la creación de una nueva legislación. No son unas ordenanzas al uso,

5 Archivo Histórico de la Nobleza. OSUNA. C. 426. D. 108

como las ordenanzas municipales o las ordenanzas de población, creadas por Felipe II. No constituyen una serie de normas para el mantenimiento de los jardines. Mas bien son una relación de multas para los furtivos que entraban en el jardín para cazar las liebres con perros y hurones, para hurtar los frutos y cortar las plantas y las ramas y troncos de los árboles.

Entre los años 1573 y 1576 visita Benavente el valenciano Bartolomé de Villalba y Estaña, cuyas impresiones quedaron reflejadas en un manuscrito fechado en el año 1577, *Los veinte libros del Pelegrino Curioso y Grandezas de España*, obra dedicada al duque de Saboya y príncipe del Piamonte. El manuscrito original se encuentra en la Biblioteca de Santa Cruz de Valladolid, donde ha permanecido inédito hasta que fue publicado en dos volúmenes entre los años 1886 y 1889 (Campo, 1993, 247-248). De los veinte libros originales sólo se conservan seis, correspondientes a la primera parte de las tres en que estaba dividido. (Villalba, 1577, VI). La obra es el resultado de una peregrinación realizada por su autor entre los años 1573 y 1576 desde su Xèrica natal hasta Santiago de Compostela, en la que se mezclan elementos reales con otros inventados.

De la descripción de Villalba se podría destacar la referencia a la galería del castillo, desde la que se contemplaban las huertas y los jardines, y la visita al jardín, en la que sobresalía la grandiosidad de la alameda, cuya longitud estimó en tres carreras de caballo, tras la cual sitúa el jardín, que contaba con una gran variedad y hermosura de plantas, el estanque con los peces, y la casa palacio. Dentro del jardín, el Pelegrino señala el fósil embutido en una piedra. También, por primera vez en la descripción de un jardín renacentista, aparece la figura de la mujer, en este caso la malograda condesa Catalina Vigil de Quiñones, fallecida con apenas 27 años en 1574, junto a sus damas, que se entretienen en la contemplación y en el paseo por las diversas calles del jardín. Al respecto hay que recordar nuevamente a Gutiérrez de los Ríos, que habla de la prevención que hay que tener con las mujeres y los pajes, a los que compara con las orugas, que se comen las hojas y las flores (De los Ríos, 1592, 494). Villalba se negó a visitar El Bosque, porque argumentaba que no era aficionado a la caza.

En el año 1583 Miguel Daza escribe su obra *Corónica de don Mexiano de la Esperança, Caballero de la Fe*, libro de caballería, en el que se incluyen jugosas referencias al castillo y a los jardines de Benavente en la época del conde Juan Alonso Pimentel (Daza, 1583, 99-101). En el capítulo veintiocho del libro primero de la primera parte relata el viaje de los reyes Ofrasio y Casiana, padres del Caballero de la Fe, a la ciudad *d'Ispalia* (Hispalis), y el recibimiento que le hizo Briaseldo Pimenterio en “*un hermoso pueblo*”. Daza recrea en este capítulo la recepción del duque Alonso Pimentel al príncipe Felipe y al infante don Carlos el 3 de junio del año 1554, en la que se incluyen descripciones de la población, del territorio circundante, del castillo, así como del jardín: “*Al mediodía tenía un jardín hermosísimo, tan poblado de árboles y hermosas matas que aun desde lexos que le miraban parecía una hermosísima cosa, y donde el arte y la madre naturaleza se habían esmerado en querele adornar de hermosura*” (Martínez, 2018, 11)).

Entre los años 1610 y 1670 se hacen varios inventarios de los jardines de Benavente y del Bosque, algunos de los cuales se llevaron a cabo con motivo de cambios en la sustitución de los jardineros. Se inventariaron los materiales de trabajo, los animales, las esculturas y cuadros, así como todas las obras existentes dentro de capilla de San Miguel. Desgraciadamente quedaron fuera del inventario las dos residencias. Es un documento fundamental para conocer la estructura de los jardines, así como su museografía. El inventario más importante desde el punto de vista artístico fue el realizado en 1612 por el nuevo jardinero mayor, Bernardino Velázquez, ya que enumera todas las obras de arte de los Jardines de Benavente, adquiridas, según se especifica en Nápoles. En el *Inventario de Bienes Raíces de 1670* aparece una breve y precisa descripción de los jardines.

El francés A. Jouvin publicó en 1672 una obra en ocho tomos titulada *El viajero de Europa*. En el segundo tomo se hallan las noticias de España y Portugal, donde se incluye una descripción de Benavente con algunos datos breves de los jardines (García Mercadal, 1952, 791-792). A Jouvin le llamó especialmente la atención el molino de sangre: “*Para salir de allí pasamos ese río en una barca, y al pasarlo vimos huertas llenas de toda clase de buenas frutas, de verduras y legumbres, que son regadas con aguas de un pozo que las sacan por medio de un máquina que un caballo hace dar vueltas, pero con tanto artificio, por medio de varios pequeños canales que llevan el agua por todas partes, que en menos de un momento la huerta se ve toda regada, que es una invención fácil y muy necesaria al reino de España, donde los calores excesivos por la falta de lluvia, quemarían todas las huertas si no se remediase de esa manera*”.

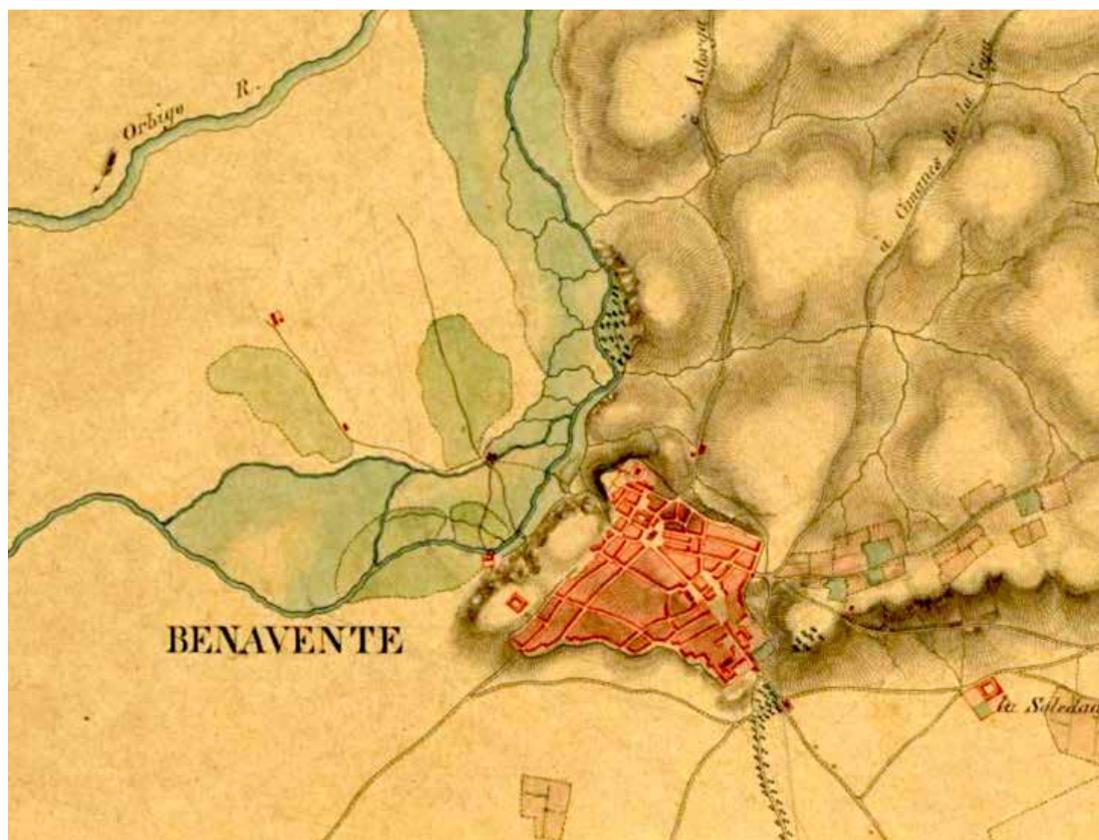


FIGURA 6. Plano de Benavente, 1808. Biblioteca Virtual de Defensa

Habrá que esperar al siglo XVIII para encontrar una descripci3n tan pormenorizada como la realizada por Torquemada y Muñoz sobre los jardines. Fue hecha por el doctor José Ledo del Pozo (1753-1788), natural de Benavente, catedrático de Filosofía en la Universidad de Valladolid, párroco de la poblaci3n de Carracedo y figura importante de la Ilustraci3n Española (Ledo del Pozo, 1853, 215-217). La obra, redactada a finales del siglo XVIII, cuando todavía existían los jardines, fue publicada en 1853 e incluye una excelente descripci3n de los jardines. El autor afirma *“que permanecen en el día por el gran cuidado, con que han procurado tener siempre gentes sus excelencias que los cultiven y compongan”*. Por el contrario, el palacete ya había desaparecido en un incendio y s3lo se conservaban algunos restos.

Ledo del Pozo describe un jardín ornamental de gran tamaño, con muchas calles y setos de boj, esculpidos mediante la técnica de la topiaria para formar figuras de animales, laberintos, armas y encomiendas. También señala la existencia de un huerto, arboledas, bosquetes y fuentes. Alude igualmente al *“paseo del plant o”*, posiblemente la antigua alameda o chopera.

En el extremo del jardín ubica la presencia de una mesa de piedra de gran tamaño, que podía utilizarse en los banquetes desarrollados en el jardín. Era un equipamiento característico de algunos jardines, y recuerda la famosa *“mesa del cardenal”*, existente en los jardines de la villa Lante de Bagnaia. En el inventario realizado en el año 1612, se habla de la existencia en los jardines de dos grandes mesas de piedra. Una era cuadrada y estaba adornada con jaspes formando un ajedrez en el centro, y la otra era de m rmar blanco con una tabla de jaspe colorado y blanco embutida. Ambas fueron adquiridas en Nápoles por Juan Alonso Pimentel, VII conde (1576-1621) durante su etapa como virrey entre los años 1603 y 1610. Esa mesa se relaciona con la ermita de San Juan o de los cuatro obispos situada en la zona de la Montaña, donde se hallaba asimismo el estanque. La existencia de ermitas en los jardines es también una característica del jardín renacentista español.

Hasta el siglo XIX no aparecen los primeros testimonios gráficos con informaci3n sobre la ubicaci3n y posible morfología de los jardines. Son tres mapas que ubican la presencia de los jardines en la zona suroeste de la poblaci3n junto al castillo de los condes, ubicado fuera de la muralla de la poblaci3n, lo que le daba un aspecto muy medieval a la impresionante

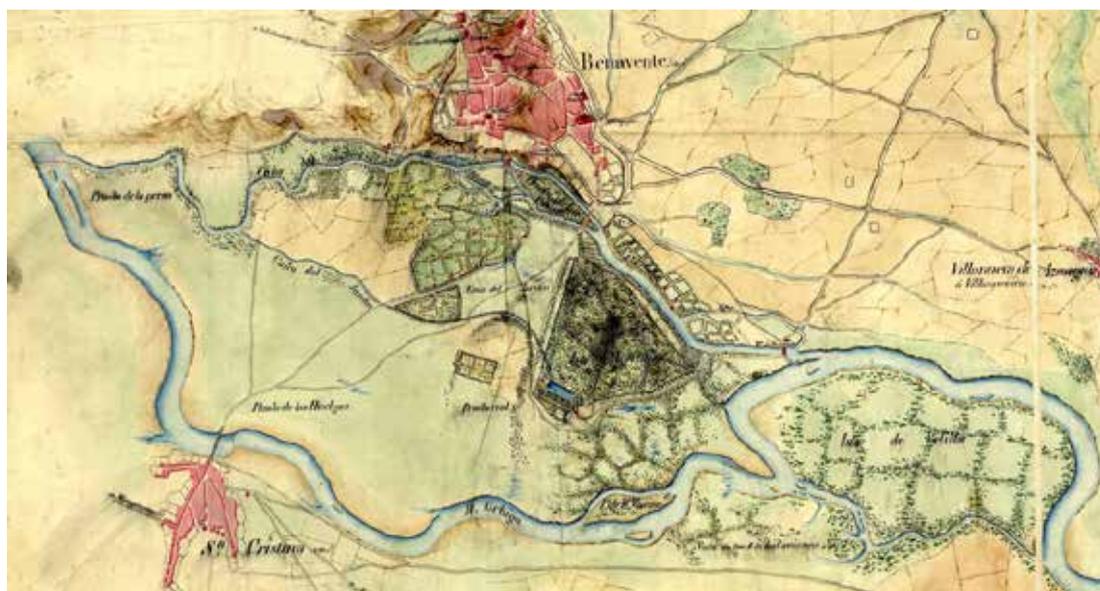


FIGURA 7. Plano de Benavente y de la Montaña, 1848. Biblioteca Virtual de Defensa

fortaleza, que se asomaba desde una gran altura sobre los valles de los ríos Esla y Órbigo⁶.

El primero de los mapas es una copia realizada en el año 1847 de un original francés de 1808, según consta en el catálogo del Servicio General del Ejército. Su título original es *Passage de L'Esla: Au Gué de Castro-Pepe devant Benavente/par l'Armée Française Commandée en 30 décembre 1808* (Fig. 6). El plano representa a la izquierda de Benavente, fuera de la muralla, una construcción con planta cuadrada y patio central que, por su ubicación, sólo puede corresponder al castillo, aunque su forma no se parece en nada a la planta real del castillo, que los franceses conocían muy bien porque hacia 1809 realizaron un plano del mismo. Se parece mucho más a la planta de la casa palacio del jardín. Fuera ya del ámbito del castillo y junto al Caño del Molino se ve otra construcción, que puede corresponder a un puente. El plano detalla con gran precisión la infraestructura hidráulica realizada para el riego de los jardines, a partir de los dos caños de agua tomados del río Órbigo, el Caño del Molino, que discurre junto a la zona del castillo y el Caño del Jardín, con un trazado perimetral al jardín y que finalmente desembocan en el río Órbigo. No hay mayor detalle sobre los jardines, que aparecen representados en zonas verdes separadas por las acequias y los caminos o muros.

El plano de 1848 es mucho más explícito (Fig. 7). Es un plano realizado por tres ingenieros militares españoles y es más preciso y descriptivo. En primer lugar, especifica el nombre y el trazado de los cursos de agua. Desde el río Órbigo surge un caño de agua, que después se divide en dos: el Caño del Molino por la zona norte con trazado tangencial a la población y al castillo, denominado como Castillo de los Condes, donde surge la denominada Manga Gallega; y el Caño del Jardín por la zona sur con un recorrido perimetral a los jardines. Este caño surte de agua directamente al estanque, que aparece destacado al sur de la Montaña.

Tres zonas aparecen señaladas: el Prado de las Pavas junto al castillo con forma de isla, las Eras del Jardín y la Montaña. No hay ninguna precisión sobre el trazado de los jardines. La zona denominada como Eras del Jardín carece de detalles. Es posible que correspondiera a una pradera reconvertida en una era. La Montaña estaba completamente vallada con una puerta en la zona norte con dos pequeñas construcciones, y otras en distintas orientaciones. Varios caminos de trazado irregular cruzan un terreno dedicado a arbolado en forma de bosque. En la zona sur destaca la presencia del estanque rectangular, de color azul, junto al que hay unas grandes letras talladas en los setos mediante la técnica de la topiaria. Parece un acróstico o un anagrama. Incluso se aprecia a ver una pequeña embarcación en el interior del estanque. Junto a la zona denominada como Eras del Jardín hay dos plantaciones con un arbolado perimetral a prados de distintos tamaños, lo que podría indicar su uso agrícola. Ambos están

⁶ Agradezco la información de estos mapas a don José Mariño, Secretario del Centro de Estudios Benaventanos "Ledo del Pozo"



FIGURA 8. Plano de Benavente y de la Montaña, 1863. Biblioteca Virtual de Defensa

rodeados por muros y tienen pequeñas construcciones para viviendas o almacenes. También se aprecian largos paseos arbolados, especialmente en zonas perimetrales a los caños de agua.

En el año 1863 Francisco Coello, Coronel y Teniente Coronel de Ingenieros, realiza un plano de la provincia de Zamora, que contiene un mapa más reducido del municipio de Benavente (Fig. 8). A partir de la Puerta del Puente dibuja el puente, las Eras del Jardín, la isla del Prado de las Pavas, el Prado Real y la Montaña, que aparece girada en el plano y denominada como *Jardín del Duque*. Su trazado es similar al que aparece en el mapa de 1848, por lo que muy bien pudo ser utilizado como modelo. En un extremo se sitúa el estanque, donde termina el caño de agua tomado del río Órbigo junto a la población de Santa Cristina de la Polvorosa, que es donde se hallaba la finca del Bosque, destinada fundamentalmente a la caza de venados, aunque contaba también con una huerta (Regueras Grande, 1998, 46).

En 1830 el inglés Richard Ford emprende un viaje por España, que le va a llevar a embarcarse en un vapor en el puerto de Plymouth para desembarcar en Gibraltar, con objeto emprender un recorrido por algunas de las principales regiones de España: Andalucía, Levante, Extremadura, Castilla, Galicia, Asturias, Aragón y el País Vasco. Sus experiencias van a ser vertidas en un libro, titulado *Handbook for travellers in Spain and readers at home*, el cual se va a ver acompañado con más de 500 dibujos a lápiz y tinta, así como acuarelas. La obra acabaría publicándose en 1844 y a lo largo del siglo XIX se harían numerosas reediciones. En la Parte II es en la que se incluye el recorrido por la Vía de la Plata desde Extremadura hasta León, donde se describe la ruta 21 de Valladolid a Benavente pasando por Medina de Rioseco.

Ford se refiere al estado ruinoso del castillo, señalando algunos de los pocos restos conservados tras la destrucción producida por Soult en su retirada desde Oporto. Describe las vistas extensas desde el castillo de las llanuras calvas de León y de las montañas hacia la Puebla de Sanabria. Destaca las vistas sobre el río, que define de pintorescas. Ubica en la zona baja del castillo “lo que fueron los jardines del Duque, antes de que fueran desolados por el destructor. Un bonito camino, el Caracol, conduce bajo los árboles y por un arroyo de truchas”. Cuando Ford visitó Benavente, los jardines ya habían desaparecido. Solo señala la existencia de un camino, al que denomina el Caracol, y un arroyo truchero. A Ford el río Órbigo le debió parecer un arroyo, especialmente si lo vio en época de sequía. En 1870 la Montaña estaba destinada a la cría de caballos (La dehesas de Benavente, 1877-1878, 7-8)

2. LA VILLA DUCAL DE BENAVENTE

A finales de la Edad Media las villas comarcales pertenecientes a la alta nobleza adquieren una gran importancia política y económica en la España cristiana, como consecuencia de una serie de actuaciones urbanísticas y arquitectónicas emprendidas por sus propietarios con la intención de convertirlas en imagen de su poder y de su prestigio (Alegre Carvajal, 2014, 391-393). Estas villas surgen en el siglo XV y responden a una nueva tipología urbana, que es la villa ducal. Convertidas en cabeceras de estos estados nobiliarios, los duques llevan a cabo la transformación urbanística de estas villas, la construcción de edificaciones religiosas, civiles, hospitales y especialmente un castillo o un palacio, dotado de una plaza ceremonial y de jardines, en los que se desarrolla la pompa festiva. Su evolución era semejante a la que se estaba efectuando paralelamente en las ciudades estados italianas.

Benavente, situada en un enclave de unión entre la meseta castellana y el noroeste peninsular, inicia su relación con la casa nobiliaria en 1398, cuando Enrique II la entrega a Juan Alonso Pimentel, originándose un extenso condado con amplios territorios con propiedades en Castilla, León y Galicia⁷. En 1473 el rey concedió el título ducal al IV conde de Benavente, Rodrigo Alonso de Pimentel (1461-1499), que utilizaría el título de conde-duque. Su importancia queda reconocida en las recepciones reales, que acogió el castillo: los Reyes Católicos en 1483, en 1502 y en 1506 Felipe el Hermoso, en 1506 Fernando el Católico, y el emperador Carlos V. De la visita de Felipe el Hermoso se ha conservado el cuadro de la corrida de toros que se celebró delante del castillo⁸. También estuvo alojado en el castillo César Borgia. En 1554 se organizó una entrada triunfal y varios festejos en el patio del castillo en honor del infante don Carlos y de su padre el príncipe Felipe, con motivo de su viaje a Inglaterra para casarse con María Tudor.

Fueron los dos primeros duques los que llevaron a cabo la reconversión de la vieja fortaleza medieval en un castillo con funciones residenciales y palaciegas, equipado con estancias lujosas, agua corriente, jardines, huertos, bosquetes y un cazadero ubicado en la zona denominada El Bosque (Alegre Carvajal, 2014, 360-365). Los duques practicaron la costumbre de los príncipes del Renacimiento de formar gabinetes o colecciones, entre ellas la de animales exóticos, ubicados en los bosquetes del jardín, o expuestos disecados en el patio del castillo. En el inventario de bienes realizado tras la muerte de Alonso Pimentel se destaca la existencia de pinturas, tejidos, medallas de oro, objetos de coral y azabache, y no podían faltar los valiosos fragmentos de cuernos de unicornio o de narval, relacionados simbólicamente con la virtud de la Castidad⁹. En un inventario de joyas y objetos de plata mandado hacer por Antonio Alonso Pimentel figuraban entre los numerosos objetos de oro, plata y azabache, un reloj de sol con diamantes y rubíes¹⁰.

Asimismo, el conde era aficionado a la caza y a la cetrería, pues contaba con un gran número de aves: halcones, gerifaltes, neblíes, sacres, azores reales y buitres. Destacó la actividad de Alonso Pimentel como mecenas de la villa de Benavente, donde construyó junto a su mujer el Hospital de la Piedad, siguiendo los modelos de los hospitales construidos por los Reyes Católicos e hizo varias reformas en el monasterio de San Francisco, en cuya capilla mayor se hallaba el panteón de la familia.

7 En la relación del primer viaje de Felipe el Hermoso por España en 1501 se especifica que el conde de Benavente tenía una renta anual de 44.000 florines de oro y una casa de 500 caballos. Era la más alta de toda la nobleza española. Casi duplicaba al segundo de la lista, el conde de Ureña, aunque no están incluidos otros nobles con muchas posesiones como Alba, Medinaceli, Medina Sidonia o Alcalá. El arzobispado de Toledo, que era el más rico de toda España, aparece con una renta de 52.000 florines de oro.

8 Uno de los acontecimientos festivos, que tuvo lugar en Benavente, fue la recepción de Felipe el Hermoso en el año 1506, de la que se ha conservado el cuadro anónimo con la representación de una fiesta de toros en la plaza delante del castillo, que se encuentra en el Chateau de la Follie, Bélgica. De esta segunda visita A. Lalaing no describe ningún acontecimiento importante, por lo que muy bien el cuadro podría pertenecer a la visita del año 1502, que fue más festiva.

9 Archivo Histórico de la Nobleza. OSUNA. C. 423-12, 3.866-67. C. 423-17 y 16. C. 440-2/40

10 Archivo Histórico de la Nobleza. OSUNA. C. 427. D. 85. *Inventario de las joyas de oro y plata que el conde Antonio Alfonso Pimentel mandó hacer*, 20 de enero de 1574.



FIGURA 9. Castillo de Benavente a finales del siglo XVIII Centro de Estudios Benaventanos “Ledo del Pozo”



FIGURA 10. Pedro Lastanosa. Molino de sangre, 1576. Biblioteca Digital Hispánica

3. ANASTILOSIS DE LOS JARDINES. APROXIMACIÓN A SU RECONSTRUCCIÓN IDEAL

El jardín de Benavente era un jardín renacentista suburbano, aterrazado, y estaba dotado de una gran complejidad, ya que contaba con un gran número de componentes, lo que lo convierte en una obra excepcional en los jardines construidos por la aristocracia cortesana española e incluso podría considerarse como precedente de los grandes jardines erigidos por Felipe II en Aranjuez y en Madrid. La disposición aterrazada es la forma principalmente elegida en la mayoría de los jardines italianos, que será imitada en muchos jardines españoles.

En relación con los jardines habría que señalar la galería construida en el castillo, a la que se accedía a través de un arco enmarcado por dos colmillos de elefante. También había grandes balcones en los laterales, abiertos al paisaje, como se puede ver en una pintura del castillo de finales del siglo XVIII o comienzos del siglo XIX, que tiene un aspecto imponente (Fig.9). La presencia de esta galería y estos balcones era importante, ya que los jardines renacentistas estaban concebidos para ser contemplados desde la altura. En dicha obra, el castillo está visto desde abajo y muestra una imagen muy romántica con la inclusión de ruinas y de elementos de la naturaleza.

El jardín de Benavente, denominado como *Jardín Rico*, estaba ubicado en la zona conocida como la Montaña, que aparece representada en varios planos del siglo XIX. Los jardines fueron realizados a lo largo de 123 años y corresponden a tres generaciones de los duques de Benavente. A juzgar por las declaraciones del propio conde y de los testigos presentados en el pleito contra su madre, puede atribuirse la creación de los jardines renacentistas al V conde y II duque de Benavente Alonso Pimentel (1499-1530). Sus viajes por Europa en compañía del emperador le llevaron a conocer otros jardines renacentistas europeos y le motivaron a crear un equipamiento tan importante para los príncipes del Renacimiento en su villa ducal, como elemento de prestigio y de disfrute. Sus sucesores Antonio Alonso Pimentel (1530-1575) y Juan Alonso Pimentel (1576-1621), que fue virrey de Valencia y de Nápoles, ampliaron y completaron los jardines con nuevas tierras y con esculturas y fuentes adquiridas en Italia (Fig. 11).

El jardín renacentista pervivió en España durante una gran parte del siglo XVII y podemos encontrar interesantes ejemplos de esta continuidad en los jardines del Real Sitio de la Florida de Madrid, en los jardines del palacio de Fernán Núñez de la provincia de Córdoba o en los jardines del Retiro de Churriana de Málaga (Morales Folguera, 1996). Igualmente, tanto Antonio Mancelli en 1622 como Pedro Texeira en 1656 en sus planos de la ciudad de Madrid dibujaron la existencia de numerosos jardines de estilo renacentista en los dos ensanches laterales de la villa madrileña: junto al río Manzanares y en la zona de la Carrera de San

Jerónimo junto al Paseo del Prado, donde se van a construir los jardines del Buen Retiro en la época de Felipe IV, también de estética renacentista. Su sustitución por el jardín barroco no sucederá hasta la llegada de ingenieros, arquitectos, escultores y jardineros franceses, que vinieron a España en los primeros años del siglo XVIII con el primer borbón Felipe V.

Los jardines de Benavente estaban formados por los siguientes componentes: la pradera de la Guadaña, el Jardín Rico, formado por un jardín ornamental, una huerta, un bosque y un gran estanque, todo cercado. Tras atravesar el puente de piedra se accedía a un camino empedrado, que llevaba a la puerta del jardín, donde estaba la casa del jardinero. A continuación, estaba la avenida de chopos con mil quinientos árboles, que conducía a la casa palacio y al jardín. En la entrada había una plazoleta con una fuente, un jardín aterrazado con forma geométrica y calles rectas estructuradas por setos de boj con plantas olorosas y de múltiples colores, entre ellas una rosaleda, figuras de topiaria de “*animales, armas y encomiendas*”, y dos laberintos, uno de los cuales fue eliminado¹¹. Junto a la entrada existía una zona de cipreses. Había además un sector denominado como *entapizado*. Podría ser una pradera y estaba rodeada por muros decorados con cuadros posiblemente de cerámica. Otro espacio del jardín era el denominado como *jardín de la capilla de San Miguel*. Al final del recorrido del jardín, junto a la tapia, se hallaba el estanque rectangular, utilizado para pescar barbos y para pasear en las dos barcas existentes, “*una barca muy grande con un esquife pequeño*”.

El jardín tenía varias edificaciones: la casa del jardinero, la casa del hortelano, la noria, la capilla de San Miguel, la ermita de San Juan o de los Cuatro Obispos y la casa palacio. La más importante, situada a la entrada, era un palacete con un patio central, cuyas paredes estaban decoradas con pinturas mitológicas y bíblicas, “*los trabajos de Hércules con algunas historias del rey David*”. Como en otros palacetes coetáneos podría tener galerías o logias abiertas al jardín. La presencia de Hércules en los jardines españoles era bastante frecuente, ya que por un lado algunos de sus trabajos se desarrollaron en jardines míticos y también por ser imagen del varón virtuoso, que suele asociarse simbólicamente con los propietarios de los jardines. El palacete o casa del jardín servía para independizar el jardín del castillo y de esta manera se podía utilizar como casa de recreo y para conseguir una mayor privacidad. Son numerosos los modelos italianos, en los que al palacio principal se suma un segundo palacete más pequeño, situado en medio del jardín. Lo encontramos en la villa Farnese de Caprarola, en la villa Borghese de Roma, en el jardín de Bóboli en Florencia o en el Jardín del Belvedere del Vaticano. También existió un palacete en la Casa de Campo, situado a los pies del Alcázar de Madrid junto al río Manzanares. En 1645 Méndez Silva comparaba los jardines de Benavente con los de la Casa de Campo “*Assimismo casa de recreo, apacible, amena, deleytosa, por varios jardines, guertas, frutales, arboledas, bosques y fuentes, que puede competir a la de Campos en Madrid*” (Méndez Silva, 1645, 48 v.)

Uno de los espacios privilegiados era el de la capilla de San Miguel, el cual estaba separado por una puerta y tenía su propio jardín (Simal, 2002, 177). La capilla tenía en la portada un san Miguel de alabastro con el demonio a los pies y en su interior destacaba el retablo mayor también de alabastro con esculturas de Cristo, la Virgen, los santos Juanes, María Magdalena, santa María Egipciaca y san Sebastián. Las paredes del jardín estaban decoradas con nichos con esculturas, entre otras un Mercurio de bronce, un sátiro, una serpiente de bronce y “*un pícaro sacando una espina de su pie de bronce*”, copia del original helenístico *Niño de la Espina* o *Espinario*, que se expone en los Museos Capitolinos de Roma y de la que existe una copia en el Jardín de la Isla de Aranjuez.

El jardín se completaba con un huerto, denominado Jardín de los Olivos, un elemento fundamental en la mayoría de los jardines renacentistas españoles, y con un bosque, en el que se hallaban los animales exóticos del conde: leopardos, leones, camellos, un elefante, un lobo y liebres blancas. Tanto el jardín como el bosque estaban completamente vallados. Con respecto al huerto en la documentación se habla de una huerta con frutales y hortalizas,

11 Antonio de Torquemada en su obra *Los Colloquios satíricos*, pone en palabras de Albanio los motivos de la destrucción de uno de los dos laberintos: Gerónimo pregunta: “*Porqué lo deshizieron?*”. A lo que responde con sorna Albanio: “*Porque no hallaron al minotauro que en el estuviere encerrado*”.



FIGURA 11. A. Parrino. J. A. Pimentel. FIGURA 12. La Casa del Bosque en 1877. Biblioteca Virtual de Prensa Histórica Biblioteca Digital Hispánica. 1692

así como un parral. Los árboles frutales plantados eran “*perales, membrillos, granados, cermeños y otras maneras de frutales*”, pero no se dice nada de las plantas alimenticias ni de las plantas medicinales, que existieron en la mayoría de los jardines renacentistas, algunas de las cuales fueron heredadas de los huertos de los monasterios medievales. A estas plantas medicinales europeas se sumaron en el siglo XVI en los jardines españoles las plantas traídas de América. Gregorio de los Ríos señala en 1592 la existencia en los jardines españoles de plantas americanas: malvas de indias, mexicanas y oreganillo de indias. Cuando en 1626 el cardenal Francesco Barberini (Pozzo, 2004, 189) visitó los jardines de la princesa de Ascoli en Madrid pudo contemplar “*un jardincillo de hierbas oficinales de un especiero llamado Diego Cortavilla, que tenía diversas plantas indianas curiosas, de las cuales, es decir, de cuyas semillas y frutos informó al señor Cardenal, así como le regaló un librito donde se recogían algunas de estas varias hierbas oficinales indianas con sus diseños y propiedades, que lo eran para la mayoría de las indisposiciones de los cuerpos humanos*”¹². También en Lerma se habla de una huerta con frutas y legumbres traídas de Europa y de “*otras remotas partes*”.

Un aspecto importante de este inventario, que hasta ahora no ha sido destacado lo suficiente por los estudios publicados sobre el jardín, es la aparición de los nombres de los autores y conservadores del jardín. En España normalmente solo se suele aludir a los arquitectos de jardines, pero apenas se habla de los jardineros. Pero en Benavente aparece el nombre del Jardinero Mayor del año 1612, Bernardino Velázquez, el cual sucedió en el puesto a Simón Esteban. Los verdaderos creadores de la mayoría de los jardines aristocráticos eran jardineros. Fueron famosos los jardineros que crearon el huerto real de Luis XIV en Versalles, al igual que los jardineros que proyectaron los jardines románticos en Inglaterra. Al frente del Jardín del Bosque aparecen los nombres de los jardineros Blas Rasero, Antonio Gil, Pedro Merino, Domingo Fernández y Alonso Pérez.

Parte fundamental de los jardines era la infraestructura hidráulica, creada a partir de un acueducto embovedado o viaje de agua, que surgía a la llegada del río Órbigo al valle. Los dos tramos más importantes eran el Caño de los Molinos, que transcurría por la zona alta de los jardines, y el Caño del Jardín, que discurría por la zona baja y que llevaba el agua directamente al estanque, que serviría como distribuidor para el riego del jardín y junto al cual había una noria o molino de agua movido por un caballo, conocido también como molino de tracción animal o de sangre. Su diseño podría ser similar a algunos de los proyectos

¹² Este libro era el *Codex Badianus*, que es un herbario azteca mandado hacer por el virrey Mendoza y enviado como regalo al rey Felipe II. Inicialmente fue donado al cardenal Barberini y estuvo en la Biblioteca Apostólica Vaticana hasta que en 1990 el papa Juan XXIII lo regaló al Museo Nacional de Antropología de México.

del ingeniero italiano Juanelo Turriano (Fig. 10), que llegó a España con el emperador y que inventó una estructura hidráulica para subir el agua desde el río Tajo a la ciudad de Toledo (Lastanosa, 1576, III, s.p.).

A un cuarto de legua, en una zona montañosa del municipio de Santa Cristina de la Polvorosa, se encontraba el cazadero, denominado El Bosque. En estos extensos terrenos se hallaban los venados sueltos para la caza. Contaba con una residencia principal bien aderezada, una casa para los sirvientes, una huerta con mucha arboleda y un estanque con aves y otros animales. Estaba completamente cercada por un muro de tapial, y en ella se conserva la puerta de la entrada principal a los jardines Benavente, que estaba situada al final de la avenida de los chopos tras atravesar el puente. Se trata claramente de una reconstrucción no muy fiel a la obra original, que tenía hornacinas tanto en la cara interior como exterior. Contaba también con una noria de sangre, movida por una yegua.

En el año 1663, fecha que coincide con la época del VIII duque, Antonio Alfonso Pimentel (1652-1677), están fechadas *Dos trazas de los zimientos y tapiería para las piezas que se hizieron junto a la torre vieja de la Casa del Bosque, para la habitación de los Señores*¹³. Los planos presentan una vivienda con planta rectangular, orientados sus lados menores a la huerta y al bosque, y tres plantas: una planta denominada de cimientos, ubicada al nivel del terreno; una planta baja de servicio donde estaba la *quadra* y la puerta de conexión con la torre vieja; y la planta de habitar, que contaba con un salón de treinta y seis pies de largo y diecisiete de ancho, y dos piezas más pequeñas con diecisiete pies de ancho y veinte pies de largo. Este documento denota que todavía en la segunda mitad del siglo XVII se seguían haciendo obras de mejora y ampliación en los jardines. Un grabado de 1877 parece reproducir una imagen de la casa, ubicada a la derecha de la *torre vieja*. Contaba con una capilla dedicada a san Isidro¹⁴ (Fig. 12).

4. EL JARDÍN RICO COMO MUSEO DE ESCULTURAS AL AIRE LIBRE

El *Jardín Rico*, remedo del *Cuarto Rico* del castillo, se constituye en el siglo XVII como un gran museo de esculturas. En su época de mayor esplendor llegó a contar con 243 obras, 82 realizadas en bronce y 161 en distintos tipos de piedras. En ningún otro jardín en España y en muy pocos de Europa había tal cantidad de obras, dispuestas de manera ordenada para poder ser contempladas. Es verdad que faltaban las obras de gran tamaño, había pocas obras antiguas, y no contaba con un programa iconográfico, que unificara una colección, que tuvo una duración efímera¹⁵. Para la contemplación del jardín y de estas obras se habían colocado trece bancos: siete bancos de madera, cinco de pino y uno de nogal.

El inventario de las esculturas del año 1612 está realizado de una manera lineal, por lo que podemos saber como estaba organizado el *Jardín Rico*. Estaba rodeado por un muro, que contaba con tres accesos: la Puerta Principal situada al final de la Avenida de los Chopos, la Puerta del Huerto de los Olivos, y la Puerta del Sarmental. Estas puertas se cerraban con rejas adornadas con esculturas de bronce. Sobre la reja que salía al Retamar había las siguientes obras: varias cabezas de emperadores y de romanos, un sátiro de bronce, un centauro, dos águilas de jaspe negro, una figura de hombre sobre un caballo con una caracola al pie (podría ser un Tritón), y una ninfa de bronce a la que le faltaba una mano. Interiormente el jardín estaba estructurado en zonas separadas por puertas: la Puerta de la Noria, el Pórtico del Niño, la Puerta del Estanque y la Puerta del Jardín de la capilla de San Miguel. Tenía dos plazas, una a la entrada y otra en el centro del jardín, las cuales contaban con dos fuentes exentas adornadas con esculturas de bronce. Se especifica que la que estaba en la entrada del jardín tenía “*ydolos de bronce, dos figuras de pícaros, dos ninfas, dos leones, un lagarto y una lagartija de plomo*”. En la plaza del jardín había otra fuente con una “*torrecita en el centro*”, con doce estatuas pequeñas de bronce de iconografía indefinida. Puede referirse a que tenía una columna o balaustre en

13 Archivo Histórico de la Nobleza, OSUNA, C. 459, D.18. Plano de la vivienda perteneciente a Antonio Alonso Pimentel y Herrera Zúñiga, XI conde y VIII duque de Benavente

14 Agradezco la información a don Fernando Regueras, Presidente del Instituto de Estudios Benaventanos.

15 Archivo Histórico de la Nobleza. C.440. D. 7. En este documento se hace inventario de un gran número de esculturas, que se trasladan desde el jardín de Benavente al palacio de los duques en Valladolid.

el centro, entorno al cual estarían las doce estatuas, que muy bien podrían ser tritoncillos y o sirenitas. Había una tercera fuente, posiblemente exenta y en una encrucijada, en la zona de salida al Retamar. Tenía un Cupido de bronce sobre un pedestal y catorce estatuas de bronce alrededor, además de dos leones y un lagarto. Se especifica que *estaba hecha a manera de cena*. Debe referirse a que tenía una taza central con las esculturas alrededor. Había además otra fuente de “*oja de lata*” con agua potable, seguramente adosada a la pared. El jardín contaba al menos con dos cenadores, que tenían mesas de jaspe. Las esculturas estaban colocadas en los nichos u hornacinas de las paredes internas y externas de las puertas y en los nichos abiertos en el interior de algunos de los muros perimetrales. Esta estructura recuerda la del Jardín de las Damas en el Alcázar de Sevilla. No parece haber un programa iconográfico, sino una acumulación de obras en su mayoría mitológicas, características de los jardines, aunque había también esculturas religiosas, y cuadros con temas mitológicos y religiosos. Las obras eran de pequeño tamaño, no superaban el metro veinte, y en su mayoría eran obras modernas. Sólo en contadas ocasiones se añade el apelativo de *antiguo*.

Fue durante el condado de Juan Alonso Pimentel, uno de los grandes coleccionistas españoles del siglo XVII¹⁶, cuando el jardín se enriqueció con un gran número de fuentes y de esculturas de mármol y de bronce (Morán y Checa, 1985, 147), adquiridas en Italia durante el periodo que fue virrey de Nápoles (Simail López, 2005, 30-49). En el año 1612 el Jardinero Mayor, Bernardino Velázquez, realiza la recepción y el inventario de estas obras, consistentes en “*originales romanos y copias renacentistas*”, que convirtieron al jardín en uno de los museos al aire libre más importante de su época en España. La procedencia italiana de estas obras queda refrendada por el propio Bernardino, que dice “*las quales cosas truxo su alteza de Nápoles*”.

En Italia surgen durante el Renacimiento los jardines que se crean para albergar las colecciones de sus propietarios y el Jardín del Belvedere es el gran modelo, pero no el único, ya que tanto la Villa Medici como la Villa Borghese tenían la misma finalidad. El caso de Benavente es distinto. Es un jardín creado un siglo antes, que ahora se monumentaliza y musealiza con esculturas y fuentes. Algo se puede deducir de las obras incluidas en dicho inventario y que permanecieron en el jardín no muchos años, ya que a partir de 1630 comienza su dispersión a los otros palacios y jardines de los duques.

Si nos fijamos en la iconografía de las esculturas del jardín nos encontramos con una gran variedad. Predominaban los temas mitológicos: cuatro Hércules, uno de los cuales en lucha con Anteo, tres Venus, nueve ninfas, una musa, tres Cupidos, tres sátiros, doce posibles tritoncillos o sirenitas, dos Palas, una Juno, un Jano, una escultura de Júpiter, dos Raptos de Europa, tres Neptunos, uno de ellos en una barca tirada por grifos, dos Bacos, tres Mercurios, Cástor y Pólux, tres centauros, un tritón a caballo, dos cabezas de filósofos, seis artes liberales, un Espinario, y catorce urnas romanas. Había numerosas cabezas y bustos de emperadores, y varias esculturas de animales (leones, lagartos, lagartija, delfines, águilas, y un elefante). El *Hércules antiguo*, situado en una hornacina de la puerta principal del jardín, estaba recostado en un árbol y portaba *una maza en una mano y una flauta en la otra*. Con vara y media de alto, 1.20 m., podría ser en realidad una figura báquica y la maza sería un tirso. Una de las esculturas era denominada como “*diosa de la cornucopia*”, que podría ser Demeter, una de las diosas relacionadas con la agricultura y con la abundancia de las cosechas con presencia frecuente en los jardines. Uno de los grupos escultóricos más interesantes era el formado por “*El Parlamento de Cesar con figuras de mármol y guarnecida con su pie de jaspe de colores y su cerco de lo mesmo y a los lados dos figuras de mármol con sus alas*”. La actitud de este César recuerda a la del *Augusto de la Via Labicana* y a la del *Augusto de Prima Porta*, aunque no sería ésta última su posible modelo, ya que esta obra fue descubierta en 1863. Las dos figuras aladas podrían ser Victorias. Eran de mármol, aunque no se dan datos de sus medidas. La colección de cabezas,

16 Archivo Histórico de la Nobleza, OSUNA, C.429. D. 125. En un inventario realizado en el año de 1611 de los cuadros de gran formato pertenecientes a Juan Alonso Pimentel aparecen reseñadas 219 obras. En su mayoría eran obras religiosas, entre las que sobresalían las representaciones de María Magdalena. Debía ser un tema, al que el conde tenía una gran devoción, ya que en el Jardín Rico junto a la capilla de San Miguel existía un cuadro de María Magdalena, denominada como “*la Adúltera*”. Había además algunos retratos, uno era de la hija del duque de Módena, una batalla naval y una nave en una borrasca, doce cuadros de emperadores a caballo y una representación del castillo de Castel Nuovo de Nápoles. Esta serie de doce emperadores debió utilizar como modelo la de los doce césares romanos, que Antonio Tempesta grabó entre 1610 y 1650, y también se puede relacionar con otras famosas docenas iconográficas: doce profetas, doce apóstoles, doce sibilas.

esculturas y bustos de romanos era también impresionante: cincuenta y tres obras. Cualquier gran museo de arqueología se preciaría de poder tenerlas en sus salas¹⁷.

La decoración se completaba con las tres fuentes monumentales exentas con esculturas de bronce, una fuente adosada de agua potable de hoja de lata, así como con numerosas pirámides y bolas de distintos tipos de piedras. Otro objeto era un repostero de metal, posiblemente con el escudo de armas de la familia. Este conjunto de obras y de temas son los acostumbrados en la ornamentación de los jardines de los siglos XVI, XVII y XVIII, tanto en España como en otros países europeos. Lo que no se aprecia es ninguna obra con un tamaño superior al metro y medio¹⁸. Entre las esculturas se encontraba una Virgen con el Niño en los brazos sin iconografía definida y un san Pablo. Había también una serie de obras, denominadas como cuadros, en el entorno de la capilla de San Miguel. No se especifica si eran lienzos o si tenían otros soportes. No es normal que se colocaran cuadros sobre lienzos al aire libre, por su fácil destrucción con la lluvia, el sol, el frío y los bruscos cambios de temperatura. En algunos jardines se utilizaban cuadros de cerámica, al fresco o al temple. Algunas de estas obras eran de temática religiosa, lo que tampoco era frecuente en los jardines renacentistas: una María Magdalena, siete temas de las Sagradas Escrituras y dos virtudes: Caridad y Fortaleza. Otras obras eran tres bodegones flamencos, dos paisajes también flamencos y una planta del Palacio de Nápoles.

Una de las cosas raras y exóticas, que había en el jardín, era un fósil o hueso petrificado en una piedra, de la que habla Bartolomé Villalba en su manuscrito *El Pelegrino Curioso*, 1577, donde dice: “*al cual fueron* (al Jardín del Conde), *y nuestro Pelegrino luego echó ojo a una cosa harto rara, que es un hueso o una canilla estar metida dentro de una piedra, lo cual muestra que creciendo la ha embebido allí...*” (Martín Benito, 2005, 133).

5. CONCLUSIONES

En un momento en que los palacios empiezan a decorarse con gabinetes, cámaras de maravillas, colecciones botánicas y zoológicas, grandes bibliotecas, armerías y galerías pictóricas, surge también el jardín como museo al aire libre, que se decora con esculturas y fuentes de distintos tipos de piedras (mármoles, jaspes y alabastros) y de bronce. Como no todos los jardines se podían dotar de obras antiguas, copias renacentistas, y originales de artistas contemporáneos, surgieron los talleres especializados en esculturas para jardines, entre los que destacaron los talleres genoveses, que surtían de obras de arte a un gran número de jardines europeos. Siguiendo estos modelos, el Jardín Rico de Benavente se convirtió en uno de los mayores ejemplos del jardín renacentista español, constituido como museo de esculturas al aire libre.

17 A finales del siglo XVIII, María Josefa Alonso-Pimentel (1752-1834), condesa duquesa de Benavente, construye en Madrid uno de los jardines paisajistas más importantes de España, El Jardín de El Capricho de la Alameda de Osuna, que tenía uno de sus sectores adornado con bustos de filósofos y de emperadores romanos. Desconocemos si algunas de estas obras estuvieron originalmente en Benavente.

18 Archivo Histórico de la Nobleza, OSUNA, C.429. D. 82-92

FUENTES DOCUMENTALES

- Archivo Histórico de la Nobleza, OSUNA, C. 459, D.18
- Archivo Histórico de la Nobleza, OSUNA, C.429. D. 125
- Archivo Histórico de la Nobleza, OSUNA. C.429. D. 82-92
- Archivo Histórico de la Nobleza. OSUNA. C. 426. D. 108
- Archivo Histórico de la Nobleza. OSUNA. C. 425
- Archivo Histórico de la Nobleza. OSUNA. C. 478
- Archivo Histórico de la Nobleza. OSUNA. C. 423-12
- Archivo Histórico de la Nobleza. OSUNA. C. 423-17 y 16
- Archivo Histórico de la Nobleza. OSUNA. C. 440-2/40
- Archivo Histórico de la Nobleza. OSUNA. C. 427. D. 85
- Archivo Histórico de la Nobleza. OSUNA. C.440. D. 7

FUENTES IMPRESAS

- *Collection des voyages des souverains des Pays-Bas*, publiée par M. Gachard. Premier voyage en 1501 y deuxième voyage en 1506. 1501. Edición en Bruxelles de 1876, 484.
- Daza, Miguel (Ms. 1583). *Primera parte de la Crónica de don Mexiano de la Esperanza, llamado el Caballero de la Fe*. Biblioteca Digital Hispánica. MSS/6602.
- De los Rios, Gregorio (1592), “Agricultura de jardines, que trata de la manera que se han de criar, gobernar y conservar las plantas, y todas las demás cosas que para esto se requieren, dando a cada una su punto”. En Herrera, Alonso de, *Agricultura General, que trata de la alabanza del campo, y sus particularidades, crianza de animales, propiedades de las plantas, que en ella se contienen, y virtudes provechosas a la salud humana*. Reediciones en Madrid, por don Josef de Urrutia, 1677 y 1790, 448-494.
- Lastanosa, Pedro Juan de (Ms. 1576). *Los veintiún libros de los ingenios y de las máquinas*. Manuscrito. Copia del original perdido. Biblioteca Digital Hispánica. Vol. III. Sin paginar. Atribuida originalmente a Juanelo Turriano.
- Ledo del Pozo, José (1853). *Historia de la nobilísima villa de Benavente, con la antigüedad de su ducado, principio de su condado, sucesión y hazañas heroicas de sus condes*. Zamora: Imp. de D. Vicente Vallecillo, 215-217.
- Méndez Silva, Rodrigo (1645). *Población General de España*. Madrid: Imp. Diego Díaz de la Carrera. 48v.
- Münzer, Jerónimo (1495). *Viaje por España y Portugal (1494-1495)*. Edición de 1991, Madrid: Ediciones Polifemo, 209.
- Muñoz, Andrés (1554). *Viaje de Felipe II a Inglaterra*, Impreso en Zaragoza. Reeditado en Madrid, 1877, 39-41.
- Pozzo, Casiano del (Ms. 1626), *El diario del viaje a España del cardenal Francesco Barberini*. Impreso en 2004 en Madrid: Fundación Carolina y Doce Calles, 189.
- *Revista El Campo*, “Las dehesas de Benavente”, T. II, 1877 á 1878, 7-8.
- Torquemada, Antonio de (1575), *Jardín de flores curiosas*. Anveres, en Casa de Juan Corderio, 1-4.
- Villalba y Estaña, Bartholomé de (1577). *El Pelegrino curioso y Grandezas de España*. Madrid: Edición de Pascual de Gayangos. Madrid: Sociedad de Bibliófilos Españoles, I, 1886, VI.

BIBLIOGRAFÍA

- Alegre Carvajal, Esther (2014). *Las villas ducales como tipología urbana*. Madrid: UNED, 391-393.
- Beceiro Pita, Isabel (1997), “La fortaleza de Benavente en el siglo XV”. *Brigecio*, 7, 191.
- Campo, Victoria (1996). “Dos lectores y lecturas: La Respuesta de Fr. Tomás Quixada en *El Peregrino curioso* de Bartolomé de Villalba”. En *Studia Aurea. Actas del III Congreso de la AISO*. I: Toulouse-Pamplona, 247-248.
- Daza, Miguel (2019). *Corónica de don Mexiano de la Esperança, Caballero de la Fe*. Int. y ed. de Ana Martínez Muñoz. Servicio Publicaciones de la Universidad de Alcalá.
- Ferreras Fincias, F. J. (2003). “El Jardín de la Montaña del conde de Benavente: Ordenanzas de 1562”. En Arellano, I. (ed.), *Loca Ficta: Los espacios de Maravilla en la Edad Media y Siglo*

- de Oro*. Pamplona, Universidad de Navarra, 203-222.
- García Mercadal, J. (1952). *Viajes de extranjeros por España y Portugal*. Madrid: Aguilar Ediciones. vol. 1, 452.
 - Lleo Cañal, V. (1998). “Los jardines de la nobleza”. En AÑÓN, C. y SANCHO, J. L., *Jardín y naturaleza en el reinado de Felipe II*. Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 222-243.
 - Martín Benito, José Ignacio (2005), “El entorno de Benavente en el “Jardín de flores curiosas” de Antonio de Torquemada”, *Brigecio*, 15, 133
 - Morales Folguera, J. M. (2009), “El arte al servicio del poder y de la propaganda imperial. La boda del Príncipe Felipe con María Tudor en la catedral de Winchester y la solemne entrada de la pareja real en Londres”, *Potestas*, 2 Castellón: Universitat Jaume I, 165-189.
 - Morales Folguera, José Miguel (1996). *Los jardines históricos de El Retiro*. Málaga: Benedito Editores, S. L.
 - Morán, Miguel y Checa, Fernando (1985), *El coleccionismo en España*. Madrid: Ensayos de Arte Cátedra, 147.
 - Regueras Grande, F. (1998), “El alcázar de Benavente durante el Antiguo Régimen. Del esplendor al ocaso”. En GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R., REGUERAS GRANDE, F., MARTÍN Benito J. I., *El castillo de Benavente*, Salamanca: Centro de Estudios Benaventanos “Ledo del Pozo”, 90.
 - Regueras Grande, F. (2020). “Nuevas sobre la fortaleza de los Pimentel en Benavente”. *Brigecio*, 30, 71-86.
 - Simal López, Mercedes (2005), “Don Juan Alfonso Pimentel, VIII conde-duque de Benavente, y el coleccionismo de antigüedades. Inquietudes de un virrey de Nápoles (1603-1610)”. *Reales Sitios*, 164, 30-49.
 - Simal López, Mercedes (2002), *Los Condes-Duques de Benavente en el siglo XVII, patronos y coleccionistas en su villa solariega*. Benavente: Centro de Estudios Benaventanos “Ledo del Pozo”.